

# **HISTORIA ARQUITECTÓNICA DE LA LOCALIDAD DE PISAGUA (I REGIÓN, CHILE): UNA TRADICIÓN OLVIDADA EN LOS PERÍODOS TARDÍOS DEL ÁREA PICA-TARAPACÁ (1).**

Adán, Leonor & Urbina, Simón

*Arqueóloga. Dirección Museológica. Universidad Austral de Chile. Casilla 586-Valdivia. E-mail:*

[ladan@uach.cl](mailto:ladan@uach.cl)

*Licenciado en Antropología con mención en Arqueología. Universidad de Chile, Ignacio Carrera Pinto*

*1045, Ñuñoa, Santiago. E-mail: [simon\\_ur@hotmail.com](mailto:simon_ur@hotmail.com)*

## **Introducción**

La historia arquitectónica y el desarrollo de los sistemas de asentamiento en el territorio adscrito al Complejo Pica-Tarapacá aparecen como elementos claves para comprender la evolución de las sociedades que habitaron la región y el tipo de organización social con que se dotaron, objetivo último de nuestro proyecto de investigación.

Al analizar los antecedentes bibliográficos disponibles visualizamos dos falencias importantes que se constituyen en desafíos o puntos de partida para realizar nuevos aportes con nuestros resultados. En primer lugar, llama la atención algo que podríamos llamar el “desdén histórico” con que se han estudiado los desarrollos del área, cuestión que tiene relación con cierta obstinación interpretativa que como motor último de toda innovación no hace más que mirar al altiplano. Tal situación se expresa en la valoración sólo nominal y no histórica que se hace de los importantes desarrollos formativos al analizar los períodos tardíos y, consecuentemente, la escasa estimación de las poblaciones locales como agentes del desarrollo cultural.

El siguiente trabajo, en consecuencia, presenta la descripción de dos asentamientos, Pisagua B y Pisagua N, correspondientes a la expresión costera del llamado Complejo Pica-Tarapacá. Ambos yacimientos actualizarían para momentos tardíos una tradición arquitectónica costera (Núñez 1970) que goza de un importante sustrato histórico en lo que Schaedel (1957: 27) llamó “poblaciones marítimas con arquitectura”. A partir de lo anterior se discute la idea de que la costa fuese ocupada exclusivamente por grupos del interior al modo de colonias productivas (Núñez 1971, Schiappacasse *et al.*, 1989) y la subvaloración de los importantes desarrollos locales. Por el contrario, los elementos que disponemos hasta el momento para evaluar el

Complejo Pica-Tarapacá en el tramo Pisagua-Loa apuntan a restablecer un vínculo con las poblaciones de ancestro costero que habitan, explotan y se entierran en este espacio desde épocas tempranas (Arriaza 1995), manteniendo una estrecha interacción con los valles occidentales andinos a la vez que practican una ocupación longitudinal del ámbito desértico costero y zonas de eficiencia de desembocadura durante el Intermedio Tardío.

### **Desarrollo arquitectónico costero del Complejo Pica Tarapacá (Pisagua-Río Loa).**

Uno de los primeros sectores trabajados en la costa y del cual se conocen interesantes antecedentes arquitectónicos es el tramo entre Iquique y la desembocadura del río Loa (Figura 1). En esta última localidad, se cuenta con los tempranos reconocimientos de Spanhi (1967), que estudiando los yacimientos funerarios del lugar, aportó buenas imágenes y planos de arquitectura habitacional, donde aprecian estructuras rectangulares contiguas de hilada simple de piedra que se adosadas a afloramientos rocosos, así como otra aislada de forma rectangular construida con doble pared de piedra y cuyo vano se orienta hacia el Océano Pacífico. En el mismo sector, se conoce el clásico yacimiento de Caleta Huelén 42 (CaH-42) que representa una de las manifestaciones arquitectónicas más antiguas del Norte Grande de Chile.

Caleta Huelén 42 ha sido descrito como una aldea dispersa con estructuras (semi) circulares semisubterráneas y subterráneas junto sectores de basurales asociados (Núñez 1976), aunque se maneja la hipótesis en cuanto podría corresponder a un caserío o campamento semiestable en una fase de transición hacia la sedentarización (Zlatar 1983). Se encuentra conformado por un conjunto de recintos aglomerados de manera celular, dispuestos alrededor de un patio central hacia donde se orientan los vanos, rasgos también presentes en Guatacondo.

Según Zlatar (Op. cit: 22-24) los recintos semisubterráneos fueron edificados con grandes piedras en forma vertical y otras más pequeñas en forma horizontal, con hiladas simples y en algunos casos de doble corrida, y unidas con argamasa de ceniza de algas, basura y arena conchífera probablemente preparada con agua de mar. También describe recintos subterráneos de similar forma, que han sido construidos sobre el piso mismo del conchal, con muros de piedras que utilizan elementos más pequeños y argamasa en menor proporción, así como morteros en algunos casos y maderos de cactus que posiblemente sostuvieron una techumbre compuesta de cueros de lobo marino. Por su

posición estratigráfica y calidad, técnicamente inferior, estos recintos los considera probablemente más antiguos que los primeros. Lo cual podría estar confirmado en las fechas que se conocen para el asentamiento, indicando un momento inicial de ocupación hacia el 2.800 AC y un momento post-Chichorro de máximo desarrollo de la aldea hacia el 1.800 AC (Núñez 1976).

De acuerdo a Núñez (1971: 17) rasgos como el planeamiento de recintos semicirculares y puertas similares a las reconocidas actualmente entre los uros bolivianos “ (...) *tienen precisamente un tipo de patrón estructural correspondiente a tierras altas (...) CaH-42 nos invita a reconocer hacia el futuro estructuramientos similares en sectores internos a la costa en donde las condiciones ecológicas hayan permitido una concentración de bandas suficientemente organizadas como para aglutinar un campamento semiestable (...) se trata de una población que ha alcanzado niveles comunitarios y estructuras semialdeanas dentro de contextos económicos conservadores de caza y recolección*”.

Posteriormente, las visiones sintéticas de Sanhueza (1985) y Moragas (1995) que integran trabajos previos de Schaedel (1957) y Núñez (1965, 1976) entre otros, ofrecen interesantes datos e hipótesis sobre el comportamiento de la arquitectura en esta región.

En Iquique, Sanhueza (1985) discute el desarrollo cronológico y poblacional del sector costero ‘Los Verdes’. En esta extensa caleta, reconoce una importante diversidad de asentamientos habitacionales y funerarios prehispánicos. Durante el Período de Desarrollos Regionales o Intermedio Tardío, se conoce el sitio Los Verdes-1 dispuesto contiguo al denso cementerio Los Verdes-2. Aquí, se reconocen posibles estructuras habitacionales asociadas a ocupaciones estratificadas y fogones. Aunque su énfasis está en la descripción de contextos funerarios, reconoce el déficit de información habitacional para todos los períodos. En un trabajo previo, el mismo autor (Sanhueza 1982: 53) aporta algunas luces sobre las estructuras señaladas en Los Verdes-1 “ (...) *se observan en superficie algunos restos de estructuras presuntamente semicirculares y rectangulares con lajas y cantos dispersos, que presentan restos de un adhesivo de construcción*”. En los Verdes-3, un sitio de probable rango histórico, registra “ (...) *un recinto rectangular (...) construido con superposición de lajas y cantos rodados unidos con argamasa cenicienta, además, de otras estructuras que faltaría despejar*” y en Los Verde-3B “ (...) *restos de estructuras que fueron construidas utilizando huesos de*

*cetáceo unidos con la misma argamasa (...) contemporáneos a los recintos que suponemos históricos”*

Una década más tarde, Moragas (1995: 70-71) discute la secuencia cronológica del tramo costero Iquique-Loa y señala que durante el Período Intermedio Tardío, particularmente en el Desarrollo Regional Pica-Tarapacá, “ (...) *la alta productividad agrícola debió motivar un incremento demográfico que se traduce en el surgimiento de aldeas a lo largo del valle, y consecuentemente la búsqueda de espacios productivos diferenciados, donde se incluye la costa inmediata. (...) Similar situación se habría presentado en la comunidades Pica, que si bien es cierto solamente contamos con datos de cementerios, por su alta densidad y proliferación representan poblaciones considerables. Las viviendas no se han conservado pues debieron ser livianas y perecibles (tolderías de cañas) producto del ambiente natural de dunas donde no existen materiales de mayor consistencia.* La investigadora concluye, a diferencia de Sanhueza, que la escasez de registro habitacional en la costa se debe a un problema de conservación, más que de investigación (Op. cit: 78).

Ambos autores concuerdan, no obstante, que la ocupación de la costa es el resultado mayoritariamente de la expansión de grupos del interior y también de grupos de pescadores locales que interactuarían con los primeros. Al respecto, Sanhueza (1985) sugiere un proceso de asentamiento de poblaciones del interior atraídos por las especiales condiciones ecológicas del sector y con dependencia directa de centros étnicos del interior. Estas poblaciones compartirían los “ (...) *ambientes costeros con poblaciones locales de ancestro marítimo, llegando a establecer relaciones bastantes directas con ellas (...), adoptando muchas veces elementos culturales de tradición local*” (Op. cit.: 57). En la misma tónica, Moragas señala que “*se desconoce si existieron grupos de pescadores netamente locales, y qué nivel de relación habrían mantenido con las comunidades de valles y de la subárea circumpuneña en el caso de la desembocadura del Loa. Creemos que pudieron existir comunidades pequeñas que se habrían desplazado longitudinalmente por la costa, ocupando algunos sectores marginales, y manteniendo algún nivel de intercambio con los asentamientos-colonias del interior*” (1995: 78).

Más al norte, se reconoce arqueológicamente la localidad de Pisagua y sus alrededores. Las menciones sobre manifestaciones arquitectónicas, no obstante, son

escasas y referidas casi con exclusividad al sitio histórico Pisagua Viejo. La descripción de este sitio (Núñez 1970) aporta datos arquitectónicos para la comprensión de las ocupaciones tardías y de contacto hispano-indígena en este espacio. La aldea (PV-1) está dispuesta sobre la terraza marina en forma dispersa y la componen una iglesia española junto a 20 recintos habitacionales con divisiones internas, pequeñas bodegas o depósitos subterráneos (silos), y hornos circulares en tres casos. El mismo autor aporta algunos datos de interés relativos a la probable presencia prehispánica tardía, que estarían indicados por la ocurrencia de ventanas de forma trapezoidal referidos probablemente al empleo de mano de obra indígena. Observa, finalmente, que se trataría de una vieja tradición prehispánica de la costa con muros o “ (...) *paredes bien conservadas con alturas siempre superiores a un metro, y [que] han sido construidas con piedras de una correcta utilización de sus planos y ángulos, pegadas con argamasa a base de cenizas (...)*” (Op. cit: 56).

Por su parte, el sector de Punta Pichalo al Sur de la localidad de Pisagua exhaustivamente trabajado por Junius Bird ([1943] 1988) permitió la vasta descripción de la cultura material del sitio Brown Refuse y Black Refuse con ocupaciones adscribibles al Complejo Chinchorro desde el Arcaico Medio en adelante. Los restos arquitectónicos contiguos, en el sitio Pisagua N (*sensu* Moragas 1997 Ms., 2004), fueron completamente obviados por el investigador así como por los trabajos previos de Uhle (1922).

La primera descripción arquitectónica del sector la encontramos justamente en Moragas (*Op. cit.*) quien a su vez refiere una breve mención en un plano de Aufderheide y colaboradores (1994). El yacimiento es descrito como un sector de viviendas, sin muchas alteraciones, levantado sobre un basural conchífero en una pequeña explanada apegada a la ladera del cerro que enfrenta el mar. Se trata de un área edificada dispuesta en sentido longitudinal E-W por cerca de 60 m. El material superficial le permite sugerir una época de ocupación en el período de influencia Tiwanaku, aunque agrega que se trata de una hipótesis a ser verificada.

Entonces, con los antecedentes manejados y dentro de un gran lapso de tiempo, es relevante destacar como algunos rasgos de continuidad cultural y tecnológica se desenvuelven longitudinalmente entre la costa donde desemboca el río Loa y Pisagua (Spanhi 1967; Núñez 1970, 1976; Sanhueza 1982) y que pensamos representan el

sustrato histórico del desarrollo arquitectónico costero en el área Pica-Tarapacá. Particularmente en lo que refiere tanto al uso de piedra y argamasa para levantar muros de baja altura, plantas de forma (semi) circular, hipotéticamente más tempranas, y rectangulares, más tardías, que podrían sostener algún tipo de pared superior y techumbre de tipo liviano o perecible (Zlatar 1983, Moragas 1995), así como la configuración dispersa de los recintos que forman asentamientos de distinta envergadura, orgánica y función.

En definitiva, en la zona de estudio los asentamientos compartirían un característico patrón de emplazamiento en zonas de eficiencia de desembocadura, vertientes litorales y faldeos costeros, con depósitos de recursos marinos locales (p.e. conchales), cementerios y otros restos culturales en basurales densos u horizontales bajo, insertos o próximos al radio de los espacios residenciales con arquitectura y áreas de obtención de recursos. Se aprecia, de este modo, un complejo y dinámico proceso de sedentarización de las poblaciones costeras tempranas de la Subárea de Valles Occidentales Andinos, ligado a un ámbito bastante amplio y conocido de interacción (Cfr. Schiappacasse & Niemeyer 1969, Muñoz & Chacama 1982, 1993; Núñez 1989) y que, sin embargo, no cuenta con investigaciones consistentes hacia los períodos tardíos (Mujica 1990).

#### **La arquitectura de los sitios habitacionales Pisagua N y Pisagua B.**

Localizado en el ámbito de desembocadura de la quebrada de Tiliviche (Figura 2), también conocida con el nombre de Nama en este sector, se trabajó el sitio Pisagua B (*sensu* Moragas 1997Ms, 2004). El sector posee una ocupación constante desde el período Arcaico y se encuentra cercano al conocido asentamiento histórico de Pisagua Viejo (Núñez 1970). La segunda área trabajada se extiende al sur de Pisagua en el sector de Punta Pichalo trabajado previamente por Bird, entre otros (Bird [1943] 1988). En este lugar se trabajó el asentamiento Pisagua N (*sensu* Moragas *Op. cit.*).

Tanto en Pisagua B como en Pisagua N se efectuó un relevamiento arquitectónico que incluyó un croquis de planta del sitio y la aplicación de fichas arquitectónicas en la totalidad de los recintos (2). Adicionalmente, se realizaron recolecciones superficiales sistemáticas en un 20% del conjunto y excavaciones en recintos seleccionados de acuerdo a un muestreo dirigido orientado por los objetivos del proyecto.

## **Pisagua B**

Entre Pisagua y la desembocadura del Loa se reconoce la llamada costa de interfluvio, caracterizada por la carencia de cursos de agua que lleguen al mar (Schiappacasse et al., 1989: 202). Sabemos que la ocupación en esta zona de arreo absoluto estuvo determinada por la presencia de vertientes o aguadas o por la posibilidad de emplear el agua de condensación de las neblinas en los faldeos de los cerros. Como se ha destacado para la zona septentrional de quebradas que llegan al mar (eficiencia de desembocadura), la costa constituye un espacio privilegiado en oferta proteica de productos marinos como peces, moluscos y algas. No obstante, el mayor atractivo durante períodos alfareros lo constituyeron las guaneras formadas por colonias de aves marinas, utilizado como abono para los cultivos (Schiappacasse et al., 1989: 190).

El sitio Pisagua B se encuentra en la localidad de Pisagua, kilómetros al norte del poblado actual y contiguo al asentamiento hispano Pisagua Viejo. El sitio se emplaza inmediatamente al sur de la desembocadura del río Camiña o Tana, en un plano aterrizado que une la pendiente de la Cordillera de la costa con la línea de playa. Como ha señalado Núñez (1970) el sector ofrece especiales condiciones para el asentamiento humano entre los que se cuentan “*zona de recolección de mariscos y peces, zona de eficiencia de desembocadura de río, prácticas de cultivos, mantención de ganado, productos silvestres, terraza amplia para los asentamientos humanos, etc.*” (Op. Cit. : 52).

La quebrada de Camiña junto a su tributaria, la quebrada de Tiliviche, conforman una hoya de 4.400 km<sup>2</sup>. El agua de la quebrada de Camiña y sus tributarios llega al mar sólo en los meses lluviosos correspondiente al invierno altiplánico. Es probable que durante los meses secos los antiguos habitantes de la desembocadura hayan empleado vertientes interiores localizadas entre los cerros de la Cordillera de la Costa.

Tal como lo menciona Núñez (1970) el interés que concitó la zona de Punta Pichalo, al sur de Pisagua, hizo obviar la desembocadura del Camiña por investigadores como Max Uhle y Junius Bird. En efecto, es Núñez (Op. Cit.) quien por primera vez da a conocer los vestigios arqueológicos de la localidad. Identifica cinco asentamientos; PV-1 correspondiente a la aldea hispana, PV-2 cementerio del Complejo Cultural Chinchorro, PV-3 basural conchífero bajo los recintos de la aldea española, PV-4

cementerio de desarrollo más tardío con evidencias cerámicas y PV-5 cementerio histórico vinculado a poblaciones hispánicas.

Otras menciones sobre el área provistas por el autor se encuentran en Núñez (1965) en las que se sistematiza Pis-4, correspondiente al previo PV-2, que describe como una zona de *“enterramientos aislados en las pendientes que descienden al poblado hispánico, preparados entre el material superficial con cubiertas irregulares de cargas coluviales que han afectado su mejor conservación. Agrupamientos colectivos bajo esteras en posición extendida con la típica preparación artificial en el interior de los cuerpos. Sepultaciones secundarias”* (Op. Cit.: 23). En términos cronológicos se asigna a un período preagrícola costeño, correspondiente al Complejo Chinchorro y con fechas cercanas al 3.000 AC (Cfr. Núñez 1976: 110).

Una segunda revisión sistemática del área es la que ofrece Moragas (1997Ms., 2004) en el marco de un estudio de impacto ambiental entre la desembocadura del río Camiña y Punta Pichalo. En este trabajo se describe Pisagua B como un basural conchífero sobre un depósito de guano fósil situado cronológicamente entre los años 3.500 y 3.000 AC.

Como se desprende de los datos mencionados los focos de interés arqueológico en la desembocadura del Camiña lo han constituido por una parte los cementerios arcaicos del Complejo Chinchorro y luego el asentamiento de Pisagua Viejo adscrito período histórico. Pese a ello, los atributos y condiciones geográficas que ofrece el área sabemos fueron de interés para poblaciones alfareras tal como queda demostrado en la presencia de valiosos enterramientos de aquella época. El asentamiento habitacional que hemos reconocido, por consiguiente, busca justamente profundizar en la naturaleza de la ocupación de este espacio durante los momentos tardíos más allá de los aspectos exclusivamente funerarios.

Pisagua B (Figura 3), constituye un asentamiento disperso ordenado longitudinalmente siguiendo el curso de la quebrada. Resulta evidente, de la observación en terreno, la comparación del plano levantado por Núñez (1970.: 53) y nuestro croquis, el lamentable estado de conservación del yacimiento y las seguras actividades de curaduría a las que ha debido estar afecto (Cfr. Núñez Op. cit.: 57). La caracterización arquitectónica que por consiguiente podemos ofrecer no es más que una crónica del estado actual de las ruinas.



Las fechas que hemos obtenido en el sitio corresponden, en la estructura G1, a 1395 DC (UCTL) para el tipo Pica-Chiza y, en la estructura F1, a 1445 DC (UCTL) para el tipo Pica-Charcollo (3).

Se consignó en terreno un conjunto formado por 5 estructuras distantes y aisladas entre sí, las cuales fueron edificadas en un terreno plano. Sólo una de ellas presenta un conjunto más complejo formado por tres pequeñas subestructuras. Una estimación de la densidad constructiva del sitio arroja la cifra de 8 recintos por hectárea (Cuadro 1).

Respecto de los patrones constructivos se observa el predominio de las plantas de trazado ortogonal, rectangular y cuadrangular, y un 25% correspondiente a plantas de forma irregular (Cuadro 2). Los tamaños se agrupan en tamaños pequeños entre los 10 y los 20 m<sup>2</sup> en dos casos, conjuntos E1 y F1, y entre los 40 y los 60 m<sup>2</sup>, conjuntos D1 y H1. El caso del recinto compuesto G1, escapa a lo recién descrito con una superficie de 50.9 m<sup>2</sup> en la que se integran tres recintos menores con superficies entre los 10 y los 20 m<sup>2</sup> (Cuadro 3). Este último podría corresponder a un espacio amurallado al modo de un patio que contiene pequeños recintos habitacionales. Por último, los muros son en su mayoría simples y de aparejo sedimentario, con las alturas que no superan los 20 cm. (Cuadro 4).

### **Pisagua N**

Pisagua N se ubica en el área de Punta Pichalo, al Sur de Pisagua B (10 km.) y del pueblo actual de Pisagua. El sector de Punta Pichalo fue descrito por Bird ([1943] 1988: 80) como una “*de las pocas puntas de tierra pronunciadas a lo largo de la costa del norte chileno, proyectándose en ángulo recto a la tendencia general del borde de la playa por una distancia de unos 3 1/2 kilómetros*”. La punta misma está formada por un espolón abrupto de granito en forma de cresta sumamente escarpada. El área se encuentra cubierta del llamado “guano fósil” explotada intensamente en tiempos históricos.

Como han señalado investigaciones previas en la localidad (Cfr. Bird Op. cit, Moragas 1997Ms., 2004), destaca la concentración de yacimientos arqueológicos considerando la inexistencia de cursos de agua o de claras evidencias en torno a la existencia de aguadas o vertientes. De ser esto último cierto las poblaciones

prehispánicas debieron aprovechar las camanchacas o bien proveerse de agua en la desembocadura del río Camiña a 10 km de distancia.

Pisagua N (Figura 4) se configura como un asentamiento de carácter habitacional aglutinado. Fue levantado en una planicie levemente inclinada en la que se distribuyen dos niveles de aterrazamientos para el emplazamiento de los recintos. El conjunto se ordena longitudinalmente en el sentido de la terraza marina. Las 25 estructuras ocupan una superficie de 900 m<sup>2</sup> lo que indica un alto nivel de concentración con una densidad de 277 recintos por hectárea (Cuadro 5).

Las fechas que hemos obtenido en el sitio corresponden, en la estructura 6, a 1220 DC (UCTL) para una cerámica indeterminada; en la estructura 12, a 1355 DC (UCTL) para el tipo Pica-Charcollo y 1455 DC (UCTL) para el tipo Arica No Decorado. En la estructura 19, se registra una fecha de 960 DC (UCTL) para el tipo Dupont y 1470 DC (UCTL) para el tipo Arica NO Decorado (3).

En superficie destaca la abundancia de materiales culturales entre los que se cuentan cerámica, restos líticos, molienda, restos malacológicos y huesos de peces y abundante material botánico. La abundancia de material de molienda devela áreas de actividad intensa en la preparación de alimentos. En efecto, la estructura 15, probablemente correspondiente a un espacio entre-recintos, presenta 5 morteros en una superficie de 19 m<sup>2</sup>. También se observó en un caso, recinto 2, el reuso de un mortero como elemento estructural de los muros acusando una ocupación prolongada del asentamiento.

En el trazado general de la pequeña aldea Pisagua N dominan las plantas rectangulares, subrectangulares y cuadrangulares (Cuadro 6). La variabilidad en el tamaño de los recintos avala la idea de un asentamiento con cierto nivel de complejidad funcional como también la disposición de ciertos ítems de su cultura material, como la molienda, que hemos mencionado más arriba. La mayor cantidad de las estructuras presentan tamaños entre los 20 y los 40 m<sup>2</sup>, seguido de aquellos entre los 10 y los 20 m<sup>2</sup>. En menor medida se presentan recintos pequeños y muy pequeños, hasta los 10 m<sup>2</sup>, y grandes de más de 40 m<sup>2</sup> (Cuadro 7).

La caracterización de los muros indica la presencia de muros simples y dobles y un aparejo mayoritariamente rústico. Se detectó el uso de una argamasa fuertemente orgánica, probablemente una mezcla a base de guano, con abundante presencia de

conchas. Otro rasgo de interés registrado es la presencia de fundaciones con una profundidad aproximada de 30 cm y un ancho variable entre los 30 y los 70 cm. Los anchos de los paramentos oscilan entre los 10 y los 70 cm y en una de las estructuras, recinto 20, se encontraron restos de caña correspondiente a la sección alta y liviana de las paredes (Cuadro 8).

### **Síntesis**

Como señalamos, al analizar los antecedentes bibliográficos, visualizamos dos falencias importantes que se constituyen en desafíos o puntos de partida para realizar nuevos aportes con nuestros resultados. En primer lugar, llama la atención algo que podríamos llamar el “desdén histórico” con que se han estudiado los desarrollos del área, cuestión que tiene relación con cierta obstinación interpretativa que como motor último de toda innovación no hace más que mirar al altiplano. Tal situación se expresa en la valoración sólo nominal y no histórica que se hace de los importantes desarrollos formativos al analizar los períodos tardíos y, consecuentemente, la escasa estimación de las poblaciones locales como agentes del desarrollo cultural.

Los antecedentes revisados así como nuestra primera caracterización arqueológica permiten distinguir una *tradición arquitectónica costera*. Esta se remonta a los momentos tardíos del Arcaico e inicios del proceso de sedentarización con un patrón aldeano, tal como está representado en Caleta Huelén-42. Como ha destacado Llagostera (1989:70), en la costa arcaica se observa una manifestación regionalizada del Complejo Camarones que Schaedel (1957: 27) señala como el fenómeno de “poblaciones marítimas con arquitectura” y que identifica en el tramo entre Tocopilla y Punta Guasilla. Según Schaedel (*Op. cit.*) “*si la arquitectura de huero y ceniza se debe a contactos más directos con la zona atacameña propiamente tal, no se puede establecer todavía*”.

Siguiendo a Llagostera se trata de construcciones muy sencillas y no de arquitectura monumental como en la costa peruana, corresponden a “construcciones versátiles” que en su gran mayoría denotan ser campamentos transitorios. Para el autor la expresión del Complejo Quiani en la costa arcaica es algo diferente, razón por lo cual distingue una Fase Huelén. La arquitectura durante estos momentos adiciona innovaciones a la tradición arquitectónica regional que viene del complejo anterior

como son los pisos selladores de argamasa de ceniza de algas, entre los cuales se coloca a los muertos con mascarás de barro, convirtiendo “*estos recintos habitacionales también en estructuras funerarias*” (Llagostera 1989: 70) y vincula, consecuentemente, la aparición de la arquitectura con el culto a los antepasados.

Pese a la distancia temporal de las manifestaciones de Caleta Huelén-42 con los asentamientos de Pisagua que hemos estudiado, nos parece constituye un antecedente fundamental en el sentido de relevar conocimiento arquitectónico previo y la existencia de un importante sustrato histórico al analizar esta materialidad.

Pisagua N, pese a sus relativas escasas dimensiones, constituye un asentamiento complejo en el que se observa variabilidad funcional, identificada en las variaciones en los tamaños y en las formas de los recintos, así como en el material cultural disponible en superficie. Se trata de un asentamiento en que se desarrollan funciones domésticas y en el que se encuentran evidencias de sacralización a través de la depositación de ofrendas a modo de *waki* características de la costa (p.e. cabeza de perro, estructura 19 [Cfr. Moragas 1995]). Esta diversidad de usos que se infieren de este espacio arquitectónico es igualmente coherente con la idea de un asentamiento permanente. Con todo, llama la atención el lugar seleccionado en una ladera escarpada y sin cursos de agua hasta ahora reconocidos. Por otro lado, también es cierto como señala Bird ([1943] 1988) que constituye una de las pocas “puntas de tierra” que ingresan al mar por muchos kilómetros lo que seguramente incidió en la explotación de los recursos marinos y también, al hecho de localizarse en una rica zona de extracción de guano.

La pequeña aldea de Pisagua N se construye en un plano levemente inclinado, sin fuentes cercanas de agua dulce, en el que se distinguen ciertos niveles de aterrazamientos que contienen a las estructuras. En estas, destaca una importante frecuencia de muros dobles y el registro de fundaciones configurando la sección estructural de muros levantados luego con material liviano a modo de quinchas. Si este último aserto es correcto, y así parece serlo considerando algunos desechos observados en los pisos de las habitaciones, el punto de partida del asentamiento costero, es decir la construcción de las viviendas, debió requerir recursos de acceso no inmediato como material vegetal y barro.

Pisagua B por su parte, es un asentamiento de difícil evaluación arquitectónica debido al constante reuso y aprovechamiento de sus materiales a los que claramente ha

estado expuesto. En el patrón disperso que presenta actualmente el sector, es posible que los recintos se construyeran con mucha posterioridad a los eventos depositacionales que en ellos se encuentran o que incluso correspondan a distintos eventos ocupacionales. No obstante, pese a los efectos de las actividades de curaduría que allí se debió ejercer, es posible afirmar que no hubo un conjunto aglutinado como el de Pisagua N.

Lamentablemente, para el período que nos interesa nos fue imposible por ahora detectar algún asentamiento con arquitectura en el tramo Iquique desembocadura del Loa, cuestión que no se condice con los ricos cementerios que se localizan en el sector. Sobre este punto coincidimos con las apreciaciones de Moragas (1995) que explica tal situación por razones de conservación debido al material liviano de las construcciones. Probablemente como se menciona para Los Verdes (Sanhueza 1982, 1985) se trata del mismo patrón que aquel descrito para Pisagua N con recintos de planta rectangular y muros bajos de piedra para sostener las paredes de material orgánico.

Observando las características de los asentamientos, sin perjuicio que sólo se trate de cementerios, resulta rebatible la idea de que la costa fuese ocupada por grupos del interior a modo de enclaves o colonias. En las discusiones más recientes sobre el tema (Sanhueza 1985, Moragas 1995) se observa cierto “alineamiento” con la tesis referida, aunque tímidamente se plantea la importancia y vigencia de las poblaciones locales con las que habrían interactuado los habitantes vallunos o serranos. Considerando los antecedentes que hemos recabado en Pisagua N y B, así como la profusión y riqueza de ciertos cementerios, que hacen eco del principio de enterrarse en el territorio propio, nos parece razonable plantear que se trata de poblaciones locales que mantienen un estrecho vínculo con el interior como también una ocupación longitudinal del ámbito costero.

Desde Pisagua, en consecuencia, nuestra comprensión de las ocupaciones costeras durante el Período Intermedio Tardío, debe ser considerada dentro de un panorama general y bastante escaso de información e investigaciones sobre asentamientos habitacionales en los Valles Occidentales (Núñez y Dillehay 1995). Dentro de lo cual, planteamos la existencia de un modo de ocupación del espacio que integra notoriamente el ámbito costero longitudinal mediante el uso de al menos dos clases o tipos de sitio, uno de carácter disperso de menor envergadura (Pisagua B), así como otro aglutinado a modo de aldea (Pisagua N). Esta configuración permitiría a la población local articular y

manejar diferencialmente el acceso y la movilidad hacia y desde otros sectores aledaños, como valles interiores y la costa desértica que se extienden hacia el Norte y el Sur, estableciéndose en puntos estratégicos sumamente importantes para la interacción social dentro de la región.

### Notas

1. FONDECYT 1030923. “El Complejo Cultural Pica-Tarapacá. Propuestas para una arqueología de las sociedades de los Andes Centro Sur (1000-1540)”
2. La recolección de los datos se realizó durante una temporada de terreno en el año 2003. Para tales efectos se utilizó la ficha de registro arquitectónico propuesta para el Pucara de Turi por Castro y colaboradores con ligeras modificaciones (vid Castro et al. 1993: 86-87, e instructivo en pp. 103-105). Esta ficha se aplicó en la totalidad de los dos sitios registrados, lo que además se acompañó de un plano preliminar que colaborará con el levantamiento topográfico que se encuentra realizando un especialista para el asentamiento Pisagua N. Cada ficha arquitectónica consigna la siguiente información: 1) CROQUIS: sin escala; 2) PLANTA: forma, dimensiones y superficie; 3) PARAMENTOS: hilada, aparejo, aplomo, materiales; 4) VANOS; 5) ESTRUCTURAS Y ELEMENTOS COMPLEMENTARIOS; y 6) OBSERVACIONES GENERALES.
3. (UCTL) Laboratorio de Termoluminiscencia Universidad Católica de Chile. Muestra seleccionada por Lorena Sanhueza y Mauricio Uribe. Proyecto FONDECYT 1030923.

### Bibliografía

- AUFDERHEIDE, A. M. KELLEY, M. RIVERA, L. GRAY, L. TIESZEN, E. INVERSEN, R. KROUSE & A. CAREVIC. 1994 Contributions of Chemical Dietary Reconstruction to the Assessment of Adaptation by Ancient Highland Immigrants (Al Ramirez) to Coastal Conditions at Pisagua, North Chile, *Journal of Archaeological Science* 21: 515-524
- ARRIAZA, B. 1995 *Beyond Death. The Chinchorro Mummies of Ancient Chile*. Smithsonian Institution Press, Washington.
- BIRD, J. B. 1943 Excavations in Northern Chile. *Anthropological Papers American Museum of Natural History* 38, New York. Traducido por Mario Rivera 1988 Excavaciones en el Norte de Chile, Ediciones Universidad de Tarapacá.

- LLAGOSTERA, A. 1989 Caza y pesca marítima (9.000 a 1.000 AC). En J. Hidalgo et al. (Eds.) Culturas de Chile. Prehistoria, Tomo 1: 57-80. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- MORAGAS, C. 1995 Desarrollo de las comunidades prehispánica del litoral de Iquique-desembocadura río Loa. Hombre y Desierto, N° 9, Tomo 1: 65-83, Antofagasta.
- 1997 Pisagua: evaluación de yacimientos arqueológicos. Manuscrito en poder del autor, CORDENOR, Arica.
- 2004 Reconocimiento arqueológico en el litoral de Pisagua, I Región. En Prensa.
- MUJICA, E. 1990 Presentación. En Gaceta arqueológica Andina. Valles Occidentales 18-19: 7-10, INDEA
- MUÑOZ, I. & J. CHACAMA. 1982 Investigaciones arqueológicas en las poblaciones precerámicas de la costa de Arica. Documento de trabajo 2: 3-97. Universidad de Tarapacá, Arica.
- 1993 Patrón de asentamiento y cronología de Acha-2. En. I. Muñoz, B. Arriaza y A. Aufderheide (eds.) Acha-2 y los orígenes del poblamiento humano en Arica, Universidad de Tarapacá, Arica
- NÚÑEZ, L. 1965 Prospección arqueológica al Norte de Chile. Estudios Arqueológicos N° 1, 9-36. Universidad de Chile, Antofagasta.
- 1970 Descubrimiento de la aldea española: 'Pisagua Viejo' (Provincia de Tarapacá). Ancora: 52-58. Universidad de Chile, Antofagasta.
- 1971 Secuencia y cambio de los asentamientos humanos de la desembocadura del Río Loa, Norte de Chile. Boletín de la Universidad de Chile 112, Santiago.
- 1976 Registro regional de fechas radiocarbónicas del norte de Chile. Revista Estudios Atacameños 4: 74-126, San Pedro de Atacama.
- 1989 Hacia la producción de alimentos y la vida sedentaria (5000 a.C. a 900 d.C.). En J. Hidalgo et al. (Eds.) Culturas de Chile. Prehistoria, Tomo 1: 81-105. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- NÚÑEZ, L. & T. DILLEHAY 1995 [1978] Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: patrones de tráfico e interacción económica. Universidad Católica del Norte, Antofagasta.

SANHUEZA, J. 1982 Avances en las investigaciones sobre la prehistoria de la costa-sur interfluvial de Iquique, I Región – Chile. En Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología: 43-59. Museo Arqueológico de La Serena, Chile.

----- 1985 Poblaciones tardías en la playa ‘Los Verdes’ costa sur de Iquique I Región-Chile. Revista Chungara 14: 45-60. Universidad de Tarapacá, Arica-Chile.

SCHIAPPACASSE, V. & H. NIEMEYER 1969 Comentario a tres fechas radiocarbónicas de sitios arqueológicos de Conanoxa valle de Camarones, Prov., de Tarapacá. Noticiero Mensual del Museo Nacional de Historia Natural 151.

SCHIAPPACASSE, V., V. CASTRO & H. NIEMEYER 1989 Los Desarrollos Regionales en el Norte Grande (1000-1400 DC). En J. Hidalgo et al. (Eds.) Culturas de Chile, Prehistoria, Tomo I: 181-220. Editorial Andrés Bello, Santiago. Chile.

SHAEDDEL, R. 1957 Informe General sobre la expedición a la zona comprendida entre Arica y La Serena. En Arqueología Chilena, Universidad de Chile.

SPHANI, J. 1967 Recherches Archéologiques a l’embouchure du Río Loa (Cote du Pacifique-Chili). Journal de la Société des Américanistes, Vol. LVI-I, Paris.

UHLE, M. 1922 Fundamentos Étnicos y Arqueológicos de Arica y Tacna. Imprenta Universidad Central, Quito.

ZLATAR, V. 1983 Replanteamiento sobre el problema Caleta Huelén 42. Revista Chungara, N° 10: 21-28. Universidad de Tarapacá, Arica.



## Cuadros

	N° de recintos	Sup. m <sup>2</sup>	Densidad (n° rec/há)
PISAGUA B	8	10000	8

Cuadro 1: Número de recintos y densidad ocupacional.

PISAGUA B	FORMA REC.	No observable	Circular	Cuadrangular	Elipsoidal	Irregular	Rectangular	Subcircular	subcuadrangular	subrectangular	Oval	Subtriangular	Trapezoidal	TOTALES
	n	0	0	3	0	2	3	0	0	0	0	0	0	0
%	0	0	37,5	0	25	37,5	0	0	0	0	0	0	0	100

Cuadro 2: Forma de planta de las estructuras.

PISAGUA B	Rango tamaño m <sup>2</sup>	hasta 5 m	5,1 a 10	10,1 a 20	entre 20,1-40	entre 40,1 y 60	más de 60,1	Sr	TOTAL
	n	0	0	5	0	2	1	0	0
%	0	0	62,5	0	25	12,5	0	0	100

Cuadro 3: Distribución del tamaño de los recintos.

SITIO		HILADA			TOTAL	APAREJO				TOTAL	MATERIALES		ANCHO	
		simpl e	dobl e	doble/r elleno		sediment ario	rústic o	celular	sr		ped ra	arga masa	Máx.	Mín.
PIS. B	n	3	5	0	8	4	0	0	4	8	x	-	0,17	0,02
	%	37,5	62,5	0	100	50	0	0	50	100				

Cuadro 4: Características de los paramentos.

Se consideraron los datos registrados para los muros N de las estructuras.

	N° de recintos	Sup.m <sup>2</sup>	Densidad (n° rec/há)
PISAGUA N	25	900	277

Cuadro 5: Número de recintos y densidad ocupacional.

PISAGUA N	FORMA REC.	no observable	Circular	Cuadrangular	Elipsoidal	Irregular	Rectangular	Subcircular	subcuadrangular	subrectangular	Oval	Subtriangular	Trapezoidal	TOTALES
	n	0	0	7	0	0	6	2	0	3	1	0	6	25
%	0	0	28	0	0	24	8	0	12	4	0	24	100	

Cuadro 6: Forma de planta de las estructuras.

PISAGUA N	Rango tamaño m <sup>2</sup>	hasta 5 m	5,1 a 10	10,1 a 20	entre 20,1-40	entre 40,1 y 60	más de 60,1	Sr	TOTAL
	n	3	4	7	10	1	0	0	0
%	12	16	28	40	4	0	0	0	100

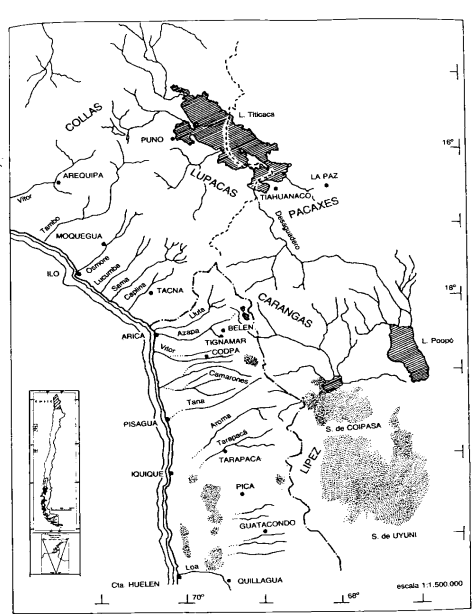
Cuadro 7: Distribución del tamaño de los recintos.

SITIO		HILADA				TOT AL	APAREJO				TOT AL	MATERIALES		ANCHO	
		simp le	dobl e	doble/r elleno	sr		sedim entario	rústi co	celul ar	sr		piedra	argamas a	Máx.	Mín.
		PIS. N	n	8	8		0	9	25	0		21	0	4	25
%		32	32	0	36	100	0	84	0	16	100				

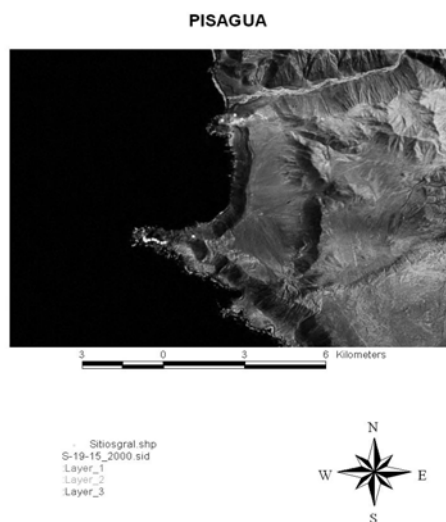
Cuadro 8: Características de los paramentos.

Se consideraron los datos registrados para los muros N de las estructuras.

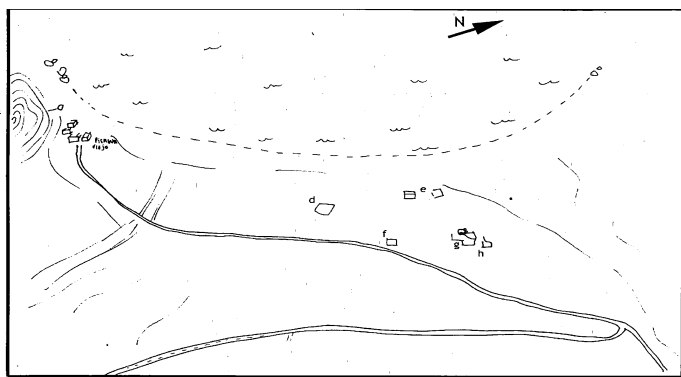
**Figura 1. Pisagua en los Valles Occidentales (Schiappaccasse et al, 1989)**



**Figura 2. Vista satelital de Pisagua: Tiliviche-Punta Pichalo. SIG.**

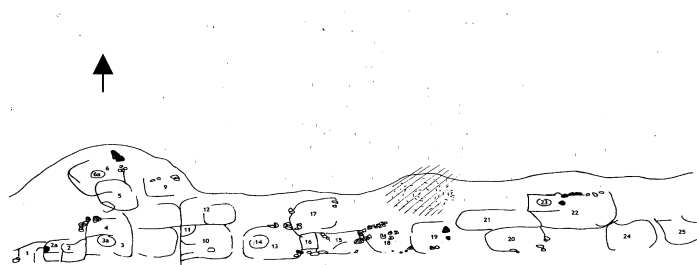


**Figura 3. Pisagua B, croquis sin escala.**



Pisagua B  
croquis sin escala

**Figura 4. Pisagua N, croquis sin escala.**



Pisagua N  
croquis sin escala